

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo analiza el papel fundamental que ha tenido el río Grijalva a lo largo de buena parte de la historia de Tabasco. A través de un recorrido que parte desde la Conquista en el siglo XVI y llega hasta nuestros días, Martínez Assad convierte al Grijalva en un verdadero personaje de la historia. Las inundaciones, la capacidad que tienen los sistemas fluviales para comunicar zonas de difícil acceso, así como los peligros que acechan a este río, son algunas de las variables que se analizan en este trabajo.

• • • • •

This article analyzes the fundamental role that has had the Grijalva in the history of Tabasco. Through a revision that starts in the Conquest of the 16th century and last until our days, Martínez Assad converts the Grijalva in a real character of the history. These are some of the variables that are analyzed in this work: the floods, the capacity that have the river systems to communicate zones of difficult access, as well as the dangers that await to this river.

KEY WORDS: GRIJALVA • RIVER CULTURE • SYSTEMS OF NAVIGATION • BANKS • FLOW

Recepción: 21/02/06 • Aceptación: 05/04/06

El Grijalva, un río que fluye en la historia

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD *

Universidad Nacional Autónoma de México

*Siento que un territorio parecido a Tabasco
Me lleva entre sus ríos inaugurando bosques...*

CARLOS PELLICER, *HE OLVIDADO MI NOMBRE*¹

La historiografía exhibe varios ejemplos de explicaciones acerca del acontecer social en torno a una cuenca marítima, a una laguna, a un sistema de lagos o a las riberas de algún río. Muchos de los lugares de agua están asociados con la historia desde sus inicios: Mesopotamia, que quiere decir “entre dos ríos” en referencia al Tigris y al Eúfrates; el Nilo y la gran civilización egipcia que auspició; el Mar Egeo y la cultura griega; el Mediterráneo y los intercambios comerciales; los ríos Rhin, Tíber, Sena, Danubio y el gran Ama-

PALABRAS CLAVE

•

GRIJALVA

•

CULTURA FLUVIAL

•

SISTEMA DE NAVEGACIÓN

•

* assad@servidor.unam.mx

RIBERA

•

CAUDAL

¹ Carlos Pellicer, *Obras. Poesía*, edición de Luis Mario Schneider, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, Colección Letras Mexicanas. Todas las citas del poeta tabasqueño se encuentran en esta compilación.

zonas. Varios historiadores los han estudiado, entre otros, Fernand Braudel, Lucien Febvre, Marc Bloch y abundan quienes han seguido el rastro del agua a través de la novela. Aun cuando en México se han realizado investigaciones asociadas con sus orígenes (precisamente en la región lacustre de Texcoco) y se han estudiado los lagos michoacanos y el de Chapala, la cuenca del sistema Lerma-Santiago, o a las cuencas de los ríos Tuxpan, Coatzacoalcos, Usumacinta, Tlacotalpan, los valles entre los ríos Yaqui y Mayo, el Mar de Cortés y el Golfo de México, la problemática del agua debía provocar más estudios. Actualmente, la cuenca del Pacífico se menciona más por consideraciones económicas que históricas, aunque hay textos que han aludido a la Nao de China. La historiografía mexicana se ha preocupado por la geografía, incluso por las divisiones políticas confundidas con las regiones, pero se ha ocupado en menor medida por conformaciones sociales y culturales que han tenido lugar en las intermediaciones del agua.²

Quizá por sus excepcionales condiciones en relación con el vital líquido, Tabasco resulta un ejemplo, puesto que existió una estrecha relación entre la cultura que creó y albergó y el agua. Al iniciar el siglo XXI, la carencia de agua en el mundo aparece día con día como uno de los más graves problemas que se incrementará en el futuro inmediato. Así, es necesario conocer todo aquello asociado al agua como fuente de vida. Por esto, el presente trabajo sigue el transcurso del delta de un río a través de los diferentes acontecimientos históricos que en él tuvieron lugar.

EL RÍO DEL PRINCIPIO

Dicen que cada Semana Santa sale ese barco en medio de la laguna. Cada seis viernes del día en que dicen que cierra la Gloria, entonces, al amanecer viernes, mero viernes, es cuando sale ese barco. Pero es un encanto que hay en esa laguna [...] Es un barco grandísimo, como se veía antiguamente, como ese barco que traía embarques de Frontera, de plátano. De esos barcos grandes, así de grande [...] Así me lo platicó un

• • • • •

² Resulta imposible enlistar todas las investigaciones que en México se han dedicado a las cuencas marítimas, ríos y lagos. A pesar de esto, hacen falta más trabajos para crear una cultura que lleve a valorar la importancia del agua.

El Grijalva, un río que fluye...

muchacho el año pasado. Cuando vio que estaba la iluminación de la laguna, pues sí, fue a ver la iluminación como fuego que alumbraba en la casa. Y vio que estaba atravesando el gran barco. Pero dice que no dilató mucho y desapareció, lo menos una hora tardó. Eso me contó que lo vio.³

Cómo no van a asociar los tabasqueños esas imágenes entre la fantasía y la realidad si sus ancestros, sus abuelos y sus padres han vivido por siempre en ese territorio de agua, forjando una cultura que los acerca a los cuatro elementos de la naturaleza: el agua, el fuego, el aire y la tierra, con preeminencia del primero, ya que, como dice Carlos Pellicer, el poeta que asumió la voz de Tabasco:

Soy más agua que tierra
y más fuego que cielo.

Es esa realidad o fantasía a la que también han cantado otros poetas nativos entre los que destaca José Carlos Becerra:

Todos los ríos levantan su copa hacia las nubes
pidiendo que se llenen de infinito
para beber lentamente sobre la sombra.

En las aguas de los ríos Grijalva y Usumacinta se erigió, majestuosa, una cultura fluvial que se deslizó durante siglos en pequeñas embarcaciones que llevaron promesas, ilusiones, desencantos. Después de descubrir Champotón al cual llamaron Puerto Deseado, porque urgía a los españoles (*deseaban*) tocar tierra; llegaron el 8 de junio de 1518 a la desembocadura de un gran río, donde no pudieron anclar sus carabelas por la fuerza que llevaba el agua. Juan de Grijalva fue el encargado de la expedición que había partido de Cuba por orden de Diego Velázquez. Correspondió a Pedro Mártir de Anglería hacer un vívido relato:

• • • • •

3 Testimonio de Segundo Magaña, en Julieta Campos, *Bajo el signo de Ix Bolon*, México, Gobierno del Estado de Tabasco/Fondo de Cultura Económica, 1988., p. 19.

[...] llegamos a la entrada de un gran río que desembocaba del continente. La corriente se precipitaba al mar con tal fuerza que sacamos agua dulce casi a seis millas dentro del mar. A causa de la fuerza del río no pudimos anclar en a boca. Dimos al río el nombre de Grijalva. A poco vimos como a dos mil nativos que disparaban flechas hacia nosotros, pero los hicimos huir a todos con un disparo de cañón, habiendo herido solamente a uno de ellos [...] Los hombres de esta provincia, por su belleza y estatura, superan a todos los indios que antes habíamos visto [...] La región es muy atractiva y la más fértil de todas las encontradas antes. La recorre un río (que antes mencionamos) que nace en las montañas cercanas. Sus habitantes son de buena apariencia, altos y aptos para la batalla. Tienen arcos, espadas y escudos redondos. Pienso que aquí es un buen lugar para fundar colonia por la fertilidad de sus tierras y su clima tan benigno. Entre otras cosas que los indios dieron al capitán sobresalen dos vasijas como de cocinar de oro, y preciosos brazaletes de oro.⁴

Muchos cronistas han narrado el arribo de Hernán Cortés a Tabasco. El 12 de marzo del año 1519 del *nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, según ellos, cuando su Iglesia era gobernada por León X, sumo pontífice de Roma, y era el monarca de los príncipes cristianos el muy católico emperador don Carlos V de las Españas,⁵ el famosísimo y venturosísimo capitán don Hernán Cortés desembarcó con toda su armada en la desembocadura del río que llamaron de Grijalva sustituyéndole por el de Tabasco, como era conocido por la población local por ser el nombre de su cacique. El conquistador dejó los navíos mayores en el mar y en pequeños bateles sus hombres fueron a desembarcar en los Palmares.

Entre los manglares, los habitantes de esa región montados en sus canoas, no daban indicios de hospitalidad y ya habían pedido a Juan de Grijalva, un año atrás, que se retirara de sus territorios. Cuenta Francisco López de Gómora que cuando dejaron los navíos mayores fuera de la barra porque parecía muy baja,

• • • • •

4 Pedro Mártir de Anglería, "Décadas de Nuevo Mundo", en Manuel González Calzada, *De cómo vieron y contaron los cronistas de Indias el descubrimiento y conquista de Tabasco*, recopilación, edición y prólogo de Manuel González Calzada, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1981, pp. 11-19.

5 Así aludían los cronistas de la época a Carlos I de España (1516-1556), también emperador Carlos V por ser titular del Sacro imperio germánico.

Acudieron luego a mirar los navíos y gente muchos indios, y algunos con armas y plumajes, que a lo que desde la mar parecía, eran hombres lúcidos y de buen parecer, y no se maravillaban casi de ver nuestra gente y velas, por haberlas visto al tiempo que Juan de Grijalva entró por aquel mismo río. A Cortés le pareció bien la manera de aquella gente y el asiento de la tierra, y dejando buena guarda de los navíos grandes, metió la demás gente española en los bergantines y bateles que venían por popa de las naos, y ciertas piezas de artillería, y entróse con ello el río arriba contra la corriente, que era muy grande. A poco más de media legua que subían por él, vieron un gran pueblo con las casas de adobes y los tejados de paja, el cual estaba cercado de madera de bien gruesa pared y almenas, y troneras para flechar y tirar piedras y varas. Antes un poco que los nuestros llegasen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos, que allí llaman tahacup, llenos de hombres armados, mostrándose muy feroces y ganosos de pelear [...] Fueron, tornaron luego y trajeron en cinco o seis barquillos, pan, fruta y ocho gallipavos, y diéronselo todo dado [...] Los españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maíz y gallipavos y algunas cosas de algodón, y poco rastro de oro, que no estaban dentro más de cuatrocientos hombres de guerra a defender el lugar [...] Cortés se aposentó en el templo de los ídolos con todos los españoles, y cupieron muy a placer, porque tiene un patio y unas salas muy buenas y grandes [...] Y en cuanto a lo que tocaba a la religión, les dijo la ceguedad y vanidad grandísima que tenían en adorar muchos dioses, en hacerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hacían el bien o mal que les venía, siendo mudas, sin ánima, y hechura de sus mismas manos. Dióles a entender un Dios, criador del cielo y de la tierra y de los hombres, que los cristianos adoraban y servían, y que todos los debían adorar y servir. En fin, tanto les predicó, que quebraron sus ídolos y recibieron la cruz, habiéndoles declarado primero los grandes misterios que en ella hizo y pasó el Hijo del mismo Dios.⁶

Cortés decidió emprender el ataque frente a lo que parecía una fuerte resistencia, y en la cual los cronistas, han considerado que participaron miles de hombres. Es de suponer que tanto los caballos, desconocidos para los indios, como las ballestas que escupían fuego, tuvieron un efecto devastador. En cam-

• • • • •

⁶ Francisco López de Gómara, "Historia de las Indias y conquista de México", en Manuel González Calzada, *op. cit.*, 1981, pp. 217-226.

bio, los españoles fueron alentados porque al grito de Santiago y San Pedro, apareció entre las nubes —según cuentan— el primero de los apóstoles en su caballo blanco seguido de las mismas huestes celestiales que le habían acompañado en su lucha contra los moros. En su oración como vencedores, los españoles agradecieron al cielo por haber estado de su parte, ya que, con sus mermadas fuerzas nunca habrían vencido a los indios.

Pese al supuesto milagro, algunos testigos relataron que el caballo de Cortés, después de precipitarse al fondo de las aguas del río y profanarlas, cuando fue salvado se desmoronó ante los ojos de todos. Esto fue una enseñanza palpable del carácter mítico del río Grijalva que, según las tradiciones, es al mismo tiempo Dios y madre al prodigar el alimento a sus hijos.⁷

Cortés abrió así las puertas de la evangelización para que, según fray Gerónimo de Mendieta, “se restaurase y recompensase la Iglesia católica con conversión de muchas ánimas, la pérdida y daño grande que el maldito Lutero había de causar en la misma sazón y tiempo en la antigua cristiandad”.⁸ El conquistador hizo llamar al lugar de la batalla Santa María de la Victoria *para dar gracias a Dios y a su bendita madre* y crear lo que sería la capital de la provincia a la orilla del río Grijalva. La Conquista se benefició debido a la riqueza y fertilidad de la región, además de ser allí en donde Cortés encontró a la Malinche y a los primeros indios tributarios.

EL ITINERARIO DE UN RÍO

El caudal del río Grijalva se convirtió en el primer medio de comunicación de los españoles pues atravesaba todo el territorio, porque nace en Huehuetango, en las alturas de Guatemala y llega hasta el Puerto de Frontera, para finalmente precipitar sus aguas en el océano Atlántico. En su largo recorrido, fue propicio para el tránsito navegable en 117 kilómetros; pero además, la presencia del río Usumacinta, con 400 kilómetros navegables, hacía que esa parte del territo-



⁷ Álvaro Ruiz Abreu, *Tabasco, una cultura del agua*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1985, p. 5. El autor recrea la leyenda del hechizo del caballo de Cortés.

⁸ Gerónimo de Mendieta, en Manuel González Calzada, *op. cit.*, 1981, p. 246.

rio de la Nueva España fuese de las más aptas para las intenciones de dominio de la Corona española.

Juan de Grijalva, al mando de sus hombres, navegó hasta lo que hoy es Chiapas, para reducir a los indios e ir conquistando primero las riberas y después los extensos territorios de lo que sería la Nueva España. Sobre el mismo río pero en el otro extremo (por donde se formó el Cañón del Sumidero), ante la dificultad para resistir a los españoles comandados por Juan de Grijalva, los indios de la región de Tuxpan optaron por el sacrificio, después de un encarnizado combate naval. La historia mítica cuenta que cuando los indios vieron perdida la batalla se lanzaron desde las escarpadas alturas a las aguas profundas un 21 de enero, un acontecimiento que cada año se recuerda tirando falsos disparos de una canoa a otra y fuegos pirotécnicos de colores que se reflejan en la superficie del agua en la noche oscura para gloria de los indios de Chiapa.

Los españoles trajeron su propio sistema de navegación y casi destruyeron el sistema prehispánico compuesto principalmente por cayucos y pequeñas embarcaciones. Ellos requerían otro tipo de barcas para extraer las mercancías que refinaron el paladar de los europeos, como el *cacao* que pronto se impuso en España. El rey Carlos V, por ejemplo, convirtió la costumbre de tomar chocolate en un verdadero vicio que frecuentaba todo el día. Las damas de las Cortes palaciegas, tanto en el Viejo como en el Nuevo mundo, iban incluso a la iglesia acompañadas de sus sirvientes, quienes debían suministrarles el sabroso brebaje aun en detrimento de los servicios religiosos.

También por el río Grijalva salió el *palo de tinte* para ser vendido en los mercados de Europa pues podía entintar las telas de las fábricas de Amsterdam y de Lancashire. Para que la mercancía llegara a su destino, los barcos españoles debían eludir en la mar océano la embestida de los barcos piratas que se beneficiaron brutalmente de los productos extraídos de la Nueva España a Amsterdam y a Inglaterra. Así, en un territorio tan “feracísimo” —como decían entonces—, la ruta del agua se definió entre las desembocaduras de los grandes ríos que vierten sus aguas al Golfo de México: de esta manera se fueron perfilando los territorios de Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz y Tampico.

También los ríos y las bocas que formaron en el mar, fueron atractivos para cualquier embarcación y ninguna nación de las que luchaban por el dominio de las aguas se sustrajo al interés por las riquezas de Tabasco. En 1793 el bergantín Panlao, procedente de Campeche, dio aviso de que al mismo tiempo arribó un bergantín francés con bandera española procedente de Nueva Orleans. No re-

sultaba exagerado considerar el asunto del barco disfrazado como un acto de guerra por lo que de inmediato se procedió a realizar arreglos políticos. Un documento enviado desde Tlacotalpa al conde de Revillagigedo, fechado el 3 de abril de ese año, decía:

Para en caso de declararse la guerra con alguna potencia debo hacerle presente a Vuestra Excelencia que la situación de este gobierno para la residencia o mansión de su gobernador (siendo soldado), no es la debida, Tlacotalpa que fue asiento de los alcaldes mayores políticos: Villahermosa es el puerto y el debe ser un punto de reunión y donde debe situarse el plan de defensa, no solo para enemigos foráneos, sino para aun los que pueda haber internos; desde este puerto, como que es el centro de la provincia tiene el gobernador aun tiempo de todas partes avisos y es beneficiada de todos sus habitantes para sus recursos al gobierno, es también el puerto donde llegan todos los buques y por este también es allí esencial el gobernador.⁹

La Corona española no sólo temía una invasión a sus territorios de ultramar en América por los franceses, sino también por los británicos, aunque se trataba más bien de incursiones piratas con bergantines que asolaban toda la costa del Golfo de México. El 7 de mayo de 1797 un vigía reportó la llegada de una nave inglesa a la Barra de Chiltepeque, aunque después se dijo que se trataba de tres buques y sólo por la poca corriente del río y oposición de vientos, los tabasqueños no lograron llegar para hacerles frente. Más adelante, con motivo del ingreso de un buque inglés, el 2 de julio de ese mismo año, se tuvo que emplear dinero en la construcción de una batería, cuartel y casamata en la barra principal de Tabasco para la defensa.

Tanto por tierra como por río, los malhechores hacían de las suyas según informaba el gobernador de Tabasco, Miguel de Castro y Araoz, en una carta al virrey don José de Iturrigaray el 4 de junio de 1803; sobre todo, por las guaridas que habían encontrado entre Guaymanguillo y Ocoapan, correspondientes a

• • • • •

⁹ "Providencias para su resguardo consecuente con las reales órdenes sobre recelos de rompimiento con la Francia", en Manuel González Calzada, *Documentos para la historia de Tabasco*, recopilados y ordenados por Manuel González Calzada, México Gobierno del Estado de Tabasco, 1976, tomo III, vol. 3, p. 238.

El Grijalva, un río que fluye...

la intendencia de Veracruz. El gobernador sugirió que para remediar la situación debía realizarse la sujeción de esos dos pueblos a la provincia de Tabasco.¹⁰

EL CANTO DEL USUMACINTA

*Un impero esculpido junto al Usumacinta:
Se modela en Jonuta y en Bonampak se pinta.*
CARLOS PELLICER, *DISCURSO POR EL INSTITUTO* (1953)

El territorio atravesado por el río Usumacinta, o Río de monos, y el río Grijalva (que la población rebautizó a cada paso como Río Grande, Carrizal, Cañas o Mezcalapa), no sólo fue escenario de la llegada de los españoles sino también de sus asentamientos, de las tierras encargadas a los encomenderos y sustraídas a los nativos. Así, los que pudieron, como los zoques, huyeron a los montes buscando alejarse de la explotación. En Chiapas, sin embargo, al poco tiempo ya había hombres y mujeres trabajando sin descanso escudriñando en las minas.

El Río Grande también fue testigo de cómo se aferraron los indios chiapanecos a sus antiguas creencias religiosas. “Hasta fines del siglo XVI los de Chiapa continuaban yendo al Sumidero a venerar a Nandaná, el dios del agua, a ofrecerle un perrito, un gallo y una gallina”¹¹ cuando comenzaban a caer las lluvias y cuando pasaba la última crecida grande.

El pago de tributo provocó descontento y agitación entre los indios chiapanecos. Cuando los frailes dejaron de ser protectores y cambiaron “la corona del martirio por el fuste del hacendado”, se esclavizó a los indios, se destruyeron los bienes comunales y la población fue abatida por los conquistadores y por las fiebres y enfermedades que trajeron y se dispersaron a través de

• • • • •

¹⁰ “El gobernador de Tabasco informa al virrey los perjuicios...”, en Manuel González Calzada, *op. cit.*, 1976, tomo IV, pp. 7 y 8.

¹¹ Mario Humberto Ruz, “Memoria del Río Grande”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social /Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 43-70.

los ríos. Poco importaba que allá arriba, en la Ciudad Real, los frailes dominicos (entre ellos, fray Bartolomé de las Casas), se esforzaran en defender a la población. Tampoco pudieron evitar otras terribles acciones procedentes de quienes realizaban vida monacal como el franciscano Antonio Margil de Jesús, quien disgustado por la hostilidad de los indios insumisos, solicitó a la Audiencia de Guatemala que utilizara la fuerza del brazo secular para someterlos.¹² Aunque muchos resistieron, todos los indios fueron sometidos y aquel se convirtió en un triunfo de la colonización apoyada por la Iglesia católica.

Por los ríos fueron extraídas las maderas de Tabasco, de Chiapas y de Campeche una vez que Europa había descubierto que la caoba, los pinales y cedros, luego de ser cortados, podían trasladarse por agua. En 1859 quedó registrado el hecho de que el tabasqueño Felipe Marín, comerciante de Balancán:

[...] tuvo la iniciativa de echar 72 trozos de caoba y cedro a las aguas del río Lacantún y la suerte de recuperar más tarde 72 de ellos en la ribera de Tenosique. A raíz de este experimento, algunos madereros de San Juan Bautista, capital de Tabasco, establecieron, de 1870 en adelante, pequeñas monterías en las orillas de los ríos Lacantún, Pasión y Usumacinta.¹³

Desde entonces, el negocio daría vida y abolengo a familias de San Juan Bautista que se apoderaron de esa lucrativa actividad: Bulnes Hermanos, Valenzuela e Hijos, Jamet y Sastré. Ellos hicieron realidad la metáfora de los ríos como espejismo de riqueza.

LOS ACONTECIMIENTOS DEL SIGLO XIX

Sobre las aguas del río Grijalva no sólo transcurría la vida cotidiana de los ribereños y los cambios producidos por la Conquista. Por su caudal, también continuaron llevándose a cabo acontecimientos de impacto histórico no sólo para la región sino para el conjunto del país. Así como durante la Conquista y

• • • • •

¹² Jan de Vos, "El lacandón: una introducción histórica", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, *op. cit.*, 1995, pp. 331-361.

¹³ *Ibid.*, p. 340.

ya en la Colonia varios hechos de armas tuvieron lugar, a mediados del siglo XIX, este río fue un escenario para, ya independientes los tabasqueños, combatir en contra de un ejército extranjero.

El 21 de octubre de 1846, los barcos de la escuadrilla dirigida por el comodoro Mathew C. Perry fueron vistos en la desembocadura del río Grijalva, en el Puerto de Frontera. Al día siguiente, a las dos de la tarde, se presentaron ya todos los buques. El 23 fue tomada la villa de Frontera y más de 200 hombres al mando del capitán French Forrest se hicieron cargo.¹⁴

El vapor Mississippi señoreaba por el río con un destacamento de 2500 hombres entre oficiales, marinos y soldados de marina; el vapor Vixen remolcado por las goletas Bonita, Reefer y Nonata; así como el vapor McLane, remolcado por las goletas Forward y Nones de la marina guardacostas.

El balance favoreció a los invasores que tomaron inmediatamente los vapores nacionales Tabasqueño y Petrita. Los estadounidenses continuaron su camino por el río hasta llegar a San Juan Bautista, la actual Villahermosa, defendida por Juan Bautista Traconis, quien, con sus pocos hombres organizados en guerrillas, iba por las márgenes del río de un lugar a otro rociando con lluvia de balas a los invasores que no tenían tiempo para reaccionar.

Por más que los vapores enemigos continuaban los bombardeos, no lograban reducir a los habitantes ribereños que evitaban el desembarco. Los gringos terminaron por retirarse hacia el Puerto de Frontera donde decidieron esperar una mejor oportunidad. Esta llegó a principios de 1847 cuando el estado de Tabasco se encontraba aislado de sus estados vecinos por la presencia en el Golfo de México de la armada invasora y, además de Veracruz, Campeche y Yucatán, varias plazas habían caído bajo su poder. El comandante Perry, volvió el 15 de junio de 1847, para vengar el agravio recibido hacía unos meses.

Los habitantes se organizaron de nuevo en guerrillas y esta vez colocaron obstáculos sobre el río Grijalva para impedir la navegación de los vapores y goletas, pero todo fue en vano, los invasores lograron desembarcar en San Juan Bautista. La hostilidad de los pobladores se manifestó, cuando la mayoría aban-

• • • • •

14 Varios episodios alusivos a la intervención de Estados Unidos se incluyen en Ma. Eugenia Arias G., Ana Lau F. y Ximena Sepúlveda O., *Tabasco. Textos de su historia*, 2 vols., México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1985.

donó la población dejándola desierta y sin medios para que los invasores se surtieran de alimentos. Tampoco era fácil para sus barcos salir a la barra con el cacao que decomisaron. Así los agresores se fueron como llegaron después de 35 días dejando muchas fincas destruidas, aunque tuvieron que llevarse a sus muertos de los combates con las guerrillas y también llevaron a sus heridos para ser atendidos en Veracruz. Al fin y al cabo, la geografía sirve para hacer la guerra, decía el geógrafo francés Yves Lacoste.¹⁵

En esa ocasión, el río Grijalva y la vegetación abundante de Tabasco fueron aliados considerables para la resistencia pues, a pesar de ser un territorio empobrecido por las anomalías y problemas políticos de la primera mitad del siglo XIX, dio un ejemplo al país al repeler a los estadounidenses y a sus intenciones expansionistas.¹⁶

No habían pasado diez años cuando Tabasco tuvo que hacer frente a otra invasión. En 1857 México había proclamado su Constitución liberal y en 1862 los tabasqueños de nuevo se organizaban en guerrillas para repeler a las tropas francesas. Un año después, el conde de Lorencenz se posesionó del Puerto de Veracruz en la estrategia para apoyar la instauración del Trono imperial ofrecido a Maximiliano de Habsburgo. El buque de guerra *Darien* fondeó frente a la población de Frontera, más adelante llegó un vapor procedente de la Laguna del Carmen con 80 hombres a bordo comandado por Eduardo Gonzalo Arévalo, les llamaron los *rojos* porque llevaban uniforme con chaquetín de ese color; dispuestos a destruir San Juan Bautista, lograron tomarla después de un intenso bombardeo. La resistencia fue organizada esta vez por Gregorio Méndez quien, apoyado por Andrés Sánchez Magallanes, logró avanzar sobre las posiciones francesas en 1863.

San Juan Bautista fue retomada y los franceses se retiraron el 27 de febrero de 1864. Cuando el 28 de mayo llegó a playas mexicanas el archiduque Maximiliano para llevar el manto de emperador de México, acompañado por la archiduquesa Carlota, los representantes por Tabasco declararon:

• • • • •

15 Pierre George, *Geopolítica de las migraciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, s/f, p. 13.

16 Carlos Martínez Assad, "Los lagartos durante la intervención de Estados Unidos en Tabasco", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1997.

El Grijalva, un río que fluye...

[...] la farsa intervencionista ha realizado el más descabellado de sus planes [...] El Archiduque austriaco está entre nosotros. Tanto mejor; así podrá convencerse por sus propios ojos de que el pueblo mexicano detesta, con soberana detestación, ese gran retroceso que se llama la monarquía.¹⁷

LOS CAMINOS

*Agua de Tabasco vengo
Y agua de Tabasco voy.*

CARLOS PELLICER, *OTRAS IMÁGENES*, 1941

La historia siguió su curso y buenos y malos tiempos llegaron por las aguas del río Grijalva que en el Porfiriato sería utilizado para sacar los productos de las fincas sembradas de cacao, de vainilla, de tabaco, de café, de coco, de cítricos y sobre todo de plátano que comenzaba a convertirse en un importante negocio con impacto internacional. Grandes propietarios señoreaban por su territorio y numerosos inmigrantes atraídos por su riqueza hacían su vida en el estado. Los transportes fluviales permitían el traslado de las mercancías y de los animales, aunque predominaron los pequeños cayucos y canoas. Los vapores se impusieron como medio de transporte para la clase pudiente y Policarpo Valenzuela, uno de los más ricos, hizo construir el Clara Ramos y Carmen, nombre este último en honor de su esposa.

En aquellos barcos majestuosos la vida social tenía uno de sus centros, los bailes y la música juntaban a una sociedad de alto rango; los hijos se divertían, mientras sus padres jugaban al póker. Era la primera clase. Abajo mezclada con la carga, la segunda. En las salas de juego se animaba la charla, se medían apuestas, se pactaba compra-venta de ganado, de pieles, de tierras, de fincas. Con un habano en los labios, los tabasqueños saboreaban las delicias del viaje; picaban algunas piguas a la plancha, camarones, o botaneaban unas empanadas de pejelagarto. Era una vida local, aislada, pero espléndida.¹⁸

• • • • •

¹⁷ Carlos Martínez Assad, *Breve historia de Tabasco*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 80.

¹⁸ Álvaro Ruiz Abreu, *Tabasco una cultura del agua*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1985.

La entidad estuvo tan aislada que, unida al letargo de la vida provinciana, cuando Francisco I. Madero triunfó y fue electo presidente en noviembre de 1911, el gobernador de Tabasco decidió presentarle sus respetos. Entre que lo planeó y emprendió el camino para saludarle por medio del transporte de vapor desde San Juan Bautista a Frontera, después, en barco, hasta Veracruz, donde tomó el tren a la Ciudad de México, cuando llegó a la capital para saludar al presidente ya no era el mismo; Victoriano Huerta lo había depuesto por un golpe de Estado. Ese era el problema del tiempo en un territorio con tan difícil acceso al resto del país.

Cuando la revolución tuvo sus primeras escaramuzas en la región, Andrés Iduarte recordaba que cuando era niño, fue despertado para salir de San Juan Bautista, antes de la llegada de los revolucionarios. Y mientras su familia huía, recordaba:

Seguimos hacia el Grijalva. Noche lóbrega. Recuerdo nuestro paso por el playón: oscuridad, cuchicheos, el ruido de la hierba que estrujaban nuestros pies [...] En el playón había un circo: el “circo Beas”. Mi familia temía que allí hubiera tropas o rebeldes. Se hablaba de un peligro. Nos aproximábamos con pánico al cono de lona. Pero pasamos sin novedad. Llegamos al río grande, al Grijalva inmenso. Nos metieron en una canoa. Las canoas campechanas —de Campeche— son unos barquitos buenos para la navegación, que se atreven hasta desafiar el Golfo de México [...] En un muelle improvisado tomamos el barco que nos llevaría a la isla del Carmen, en el estado de Campeche, por la maravillosa red fluvial de Tabasco. Era un barco de río, como una casa de dos pisos, asentado sobre una base horizontal como un plato empujado por unas aspas enormes, pintadas de rojo, que batían el agua haciendo un ruido infernal.¹⁹

El barco descrito era nada menos que el Clara Ramos que había hecho construir Valenzuela, el mayor terrateniente de Tabasco. De la misma forma, iban otras familias de los ricos con abultados equipajes y, hasta las notas de un piano, perteneciente a alguna joven que se había negado a abandonarlo, podían escucharse sobre el río Grijalva.

• • • • •

¹⁹ Andrés Iduarte, *Un niño en la Revolución mexicana*, Biblioteca básica tabasqueña, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1985, pp. 51-52.

El Grijalva, un río que fluye...

El 2 de septiembre de 1914 llegaron a la capital del estado los revolucionarios Pedro C. Colorado, Carlos Greene, Ramón Sosa Torres, Isidro Cortés, José Domingo Ramírez Garrido, Ernesto Aguirre, Aúreo L. Calles; es decir, los combatientes de la región de La Chontalpa y de la de Los Ríos para conformar el partido azul y el partido de los rojos.

No conforme con la nueva situación, Venustiano Carranza, el jefe del constitucionalismo, decidió enviar a Tabasco al general Francisco J. Mújica quien al mando de 700 hombres llegó al puerto de Dos Bocas en el mes de septiembre de 1915. La revolución también llegó a Tabasco por sus ríos. Recordemos que el río Grijalva trajo a los constitucionalistas y que por el río Usumacinta se habían trasladado los generales de la región de los ríos haciendo proselitismo y emprendiendo acciones precursoras de la famosa Brigada que llamaron como su río.

Por esos rumbos se dio el movimiento precursor encabezado por Ignacio Gutiérrez. Un testigo presencial dejó constancia de las penalidades que debieron enfrentar en esa exuberante pero igualmente agreste región con la precipitación pluvial más alta del país y, por tanto, con los lugares de mayor humedad:

Durante tres días cruzamos en medio de mil penalidades los extensos *popales* de la región. El pantano nos llegaba a veces hasta los pechos; nos faltaban alimentos y no podíamos cazar algún jabalí de los que por allí abundan por no disparar tiros que podrían comprometernos y por absoluta falta de tiempo; además del *chaquiste*, tábanos, jejenes y roedores que nos atormentaban día y noche, sufrimos el terrible azote de las *anguillas* o sanguijuelas que abundan en aquellos pantanos y se nos pegaban por todas partes del cuerpo, desangrándonos insensiblemente y obligándonos a cuidarnos con desesperación. Para dormir teníamos que redoblar nuestra vigilancia pues estábamos en el territorio de los tigres, ellos no andaban lejos de nosotros.²⁰

VIVIR SUS HISTORIAS

No es en los grandes acontecimientos históricos, sino en el transcurrir de la vida cotidiana, donde se puede captar mejor lo que significa vivir en las riberas de los

• • • • •

²⁰ José Coffin, *El general Gutiérrez*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1980, p. 26.

ríos, por eso el río Grijalva impregno con su caudal la vida de los ribereños, pero también continuó conduciendo la historia. Por la Barra de Frontera entraron, como desde el inicio de la Conquista de México, los movimientos políticos de todo tipo. Por allí vinieron las fuerzas que, luego de la rebelión de Adolfo de la Huerta en 1923, contribuyeron a consolidar el movimiento encabezado por Tomás Garrido Canabal quien, con sus excesos y afanes radicales, marcó el Tabasco que dominó en las décadas de 1920 y 1930. Por Frontera entraban y salían los viajeros y negociantes que iban y venían entre Tabasco, Galveston y Nueva Orleans, e incluso la Ciudad de México porque no había sino el camino del agua. Dice Carlos Pellicer: “Aguas reales del viaje fabuloso/manchadas como tigres por las guerras”.²¹ Andrés Iduarte, recrea esa ruta:

En Frontera vi por última vez el gran río Grijalva, que desemboca en el Golfo de México con los gruesos brazos abiertos, y embarqué en un lanchón, el *Papantla*, para desafiar el mar terrible. Saltar de Frontera a Veracruz en aquellas cáscaras de nuez, impulsadas por motores viejos, guiadas por marinos que vivían en permanente suicidio por un salario mínimo era sencillamente una aventura.²²

Por el río Grijalva las rústicas embarcaciones complementando el paisaje y, en sus orillas, la cámara de Ignacio Illán Cortés, filmó durante varios años las acciones de su contratante, el gobernador Tomás Garrido Canabal. Se trataba de mostrar una y otra vez a sus pobladores ribereños de blancas vestiduras y sombreros de palma de ala ancha, aferrados a la seguridad de esa tierra siempre en el bordo porque, según Julieta Campos, “Tabasco es obra del agua: delta de dos ríos que precipitan su caudal desde las alturas de la sierra, son tierras de aluvión que muda el rostro sin tregua y, con su mudanza, marca la biografía de los hombres”.²³

Por el río fue y vino gente, como los participantes en el Congreso de Estudiantes Socialistas durante el mes de marzo de 1934. Llegaron desde Veracruz al

• • • • •

²¹ *Camino*, 1929.

²² Andrés Iduarte, *op. cit.*, p. 129.

²³ Carlos Martínez Assad, *Tabasco entre el agua y el fuego* (DVD), México, Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

puerto Álvaro Obregón, a bordo de los buques Yalton y Gatun. En la Barra de Frontera recibieron una gran y cordial bienvenida. Allí estaban los jóvenes mexicanos de todo el territorio, 225 representantes de los diferentes estados. Ellos con sombreros de carrete y ellas con vestidos de telas tropicales en el marco del prodigioso río Grijalva.

Los Camisas Rojas que la prensa nacional convirtió en las temibles hordas de Garrido Canabal, desde su creación en 1932, cubrieron de rojo y negro el muelle de Frontera, debido a los colores de su uniforme. Participaron entusiastas en la bienvenida de esa fiesta juvenil, con oradores tanto de parte de los visitantes como de los anfitriones para impresionar a la multitud dispuesta a brindarles una fuerte aclamación. El periodista colombiano Luciano Kubli dejó el testimonio de la ocasión, y se hizo retratar junto a Vicente Lombardo Toledano y José Muñoz Cota. Reunidos todos los participantes, intercambiando sus experiencias, entonaron las estrofas de La Internacional, teniendo siempre como escenario el río Grijalva, a donde los barcos de gran calado lograban llegar gracias al dragado de los ríos que se había convertido en práctica desde los tiempos de Porfirio Díaz. Esa tarea no fue descuidada por el gobierno posrevolucionario de Álvaro Obregón, porque debían mantenerse activos los muelles; en particular, el de Frontera donde estaba la aduana marítima, y el de Villahermosa, la capital estatal, ambos puntos estratégicos para el intercambio de mercancías.

Pero nada resultó más apoteósico y sonado que la visita del candidato presidencial Lázaro Cárdenas a Tabasco que se inició el 21 de marzo de 1934 que, aunque hizo el trayecto en avión, ya en el estado utilizó como transporte nada menos que el vapor con el nombre de Plutarco Elías Calles, para trasladarse por río. Los carteles del Partido Socialista Radical apoyando a su candidato Lázaro Cárdenas con su rostro enmarcado entre la siglas del Partido Nacional Revolucionario, mostraban el conveniente intercambio entre el partido político nacional y el regional. Hasta el Partido Feminista local lo postulaba y la maestra Graciela Marín le saludaba: “Aquí, junto a las mujeres emancipadas de prejuicios y de supersticiones, está la juventud que finca su vida en el culto de la libertad, la cultura y el trabajo”.²⁴

• • • • •

24 Además de los Camisas Rojas, los profesores, los obreros y campesinos organizados en las Ligas de Resistencia, fueron captados por la cámara incansable de Cortés registrando todos los actos de la visita de Cárdenas como candidato, *Ibid.*

El general Plutarco Elías Calles, estuvo presente el 26 de marzo para dar su aval al acontecer político tabasqueño y, en la penumbra de semejante recepción, apenas fueron visibles los generales Saturnino Cedillo y Francisco J. Múgica. También estaban Ignacio García Téllez, Manlio Fabio Altamirano y Adalberto Tejeda. En una acción sin precedentes, Calles y Cárdenas cedieron espontáneamente el lugar central en el auto descapotable para el recorrido por la capital a Garrido Canabal, nunca se vio más risueño al líder del sureste. Cárdenas visitó la mayoría de los municipios y en las riberas fue aclamado por los tabasqueños.

LA INTEGRACIÓN

Y allí estaban a la espera de una embarcación, de un paquebote o vapor que servía para llegar pero también para salir. Ningún viajero más famoso que Graham Greene, el británico que en busca de su conversión del anglicanismo al catolicismo vino a México en 1938. Como reportero, buscaba lo que quedaba del movimiento garridista (después de su caída en 1935), para entonces demasiado sesgado, porque la reflexión objetiva es difícil cuando los acontecimientos están tan cerca y el *hombre del sureste* había terminado apenas hacía tres años un dominio de quince años en el estado. Después de sortear varias dificultades debido a la ruta que emprende Greene del Distrito Federal por ferrocarril hasta Veracruz y de allí en buque hasta Frontera, para luego tomar un lanchón para trasladarse hasta Villahermosa sobre el caudal del río Grijalva, llegó a su destino después de esa aventura por mar y río que le tomó 41 horas. De ese tiempo, sólo 12 horas se empleaban para trasladarse entre el Puerto de Frontera y la capital del estado de Tabasco. La primera impresión que escribió fue: “Para saber qué calor puede hacer en el mundo, tenía que esperar hasta Villahermosa”. Se refería así a la capital de lo que definía como “el estado puritano, pantanoso, aislado, de Garrido Canabal”.²⁵ Así se expresaba en su primer trabajo sobre México llamado *Rutas sin ley* publicada el mismo año de 1938 y donde encontró los testimonios para su novela de ficción *El Poder y la Gloria*, que aparecería al año siguiente. Esta novela es la que mejor aprovecha el paisaje tabasqueño donde el padre José, inspirado en el verdadero padre Macario Fernández Aguado,

• • • • •

²⁵ Graham Greene, *Obras Completas*, tomo II, Emecé Editores, Buenos Aires, 1963, pp. 815-1010.

deambula con sus dudas por los parajes del río Grijalva huyendo de la persecución y recreando las plantaciones de plátano de donde salía el producto en barcazas por el río para ser comercializado por las subsidiarias de la *United Fruit Company*. Los detractores de Garrido, decían que en los tiempos de su dominio, se moría víctima de sus cuerpos policiacos como los Camisas Rojas, o bien, por el paludismo. Así, el personaje novelado, aunque podía haber salido navegando por el río, no logra hacerlo por un deber de conciencia y se regresa desde el puerto de Frontera para enfrentar su novelado destino.

El río Grijalva no puede escapar a lo que dice Sara Sefchovich respecto de lo que son los ríos: “lugar para esconderse, para transportarse, para huir, para llevar y traer mercancía y gentes, ideas y noticias. Un río es un lugar para trabajar para dejarse llevar por la indolencia [...] Un río es un lugar donde se desatan pasiones, donde los humanos aman, excesivos e impetuosos”.²⁶

Aunque el auge de la producción platanera alentó las pretensiones autonomistas de Garrido Canabal (el plátano era cultivado y transportado gracias a los ríos), con el tiempo vino el derrumbe, las plagas fueron inevitables, los conflictos agrarios se acentuaron, y el río alternó con las nuevas comunicaciones como el Ferrocarril del Sureste que tocó el territorio de Tabasco en su rumbo hacia Campeche en el periodo del gobernador Francisco J. Santamaría (1947-1952).

Pero allí estaba el paisaje, siempre el paisaje, imponiéndose con sus albuferas, pantanos y ríos. Primero se intentaron canales que apenas si hicieron más accesibles las comunicaciones internas y escasamente con el resto del territorio nacional. Todavía hubo que esperar diez años, hasta 1956, para que la carretera del Golfo uniera a Villahermosa con la capital federal, después de sortear ríos y pantanos con modernos puentes, cuando era gobernador Miguel Orrico de los Llanos (1953-1958). Tabasco se había integrado definitivamente, en lo político y en lo territorial, a México.

Por fin, uno de los estados más aislados estaba en las rutas carreteras y del ferrocarril de la República. Tabasco se hizo accesible por tierra pero dejaba de lado el agua que durante varios siglos auspició los únicos medios de transporte. Se despreció a los ríos pese a las grandes necesidades de transporte de mercan-

• • • • •

26 Sara Sefchovich, “Los ríos: bendiciones traen y agravios llevan”, en *Tierra adentro*, núm. 54, julio-agosto de 1991.

cías y, sólo la terquedad de los campesinos les hizo mantener sus cayucos o lanchones para su vida cotidiana, impensable de otra manera.

Se avizoraban, sin embargo, los cambios drásticos en el paisaje tabasqueño envuelto en el mito de la productividad y los planes gubernamentales: el del Usumacinta, el del Grijalva y los pabellones chontales. Se buscaba actuar en una amplísima zona que desbordaba las fronteras tabasqueñas para controlar el exceso de agua porque “Cuando los ríos crecen y desbordan, una gran parte del estado de Tabasco se cubre de agua, un espacio de cerca de 5 000 kilómetros cuadrados dentro de la línea de las costas desaparece regularmente bajo la inundación durante el invierno”.²⁷ En ocasiones, las tormentas resultan incontrolables y los recuerdos perduran todavía en “el sordo rumor del agua violenta” en 1952, 1955, 1957, en la noche del 19 de noviembre de 1959 y de los años más recientes.²⁸

Son más desbordamientos y muchos los eventos de ese tipo conocidos en la historia de Tabasco porque, como en otra latitud el río Nilo se sale de su cauce para irrigar gran parte del desierto, el río Grijalva y sus afluentes suelen abandonar sus lechos para dar más agua al trópico verde y húmedo. Todavía en el otoño de 1980 se dio una de las más fuertes inundaciones y, como en otros momentos, Villahermosa se convirtió en una ciudad de agua y los tradicionales cayucos aparecieron señoriales por sus calles como en diferentes momentos de su historia.

Un territorio de apenas 24 578 kilómetros cuadrados, donde se concentra 35 por ciento de los escurrimientos de agua con que cuenta el país, fue dotado por la naturaleza de otro líquido: el petróleo. Una síntesis se dio en la primera mitad de la década de 1970, cuando surgió el Pacto Ribereño, movimiento de los campesinos organizados contra la explotación y la contaminación de sus aguas por Petróleos Mexicanos (PEMEX); desde entonces, pocos meses pasan entre uno y otro litigio en los que se enfrentan la empresa y los pobladores, quienes, por lo demás, han experimentado un importante cambio cultural que se ha expresado en la reconversión religiosa.

• • • • •

²⁷ Enrique González Pedreo y Julieta Campos, *Tabasco: Las voces de la naturaleza*, Monografía estatal, Tabasco, Consejo Editorial del Gobierno del Estado, 1983, pp. 93-94.

²⁸ Enrique Canudas Sandoval, *Trópico rojo*, tomo IV, México, Inquietudes, Ediciones y Publicidad, 1994.

El Grijalva, un río que fluye...

Son fuertes los enemigos que amenazan el ecosistema que dio vida e historia a esa región:

1. La contaminación del río Grijalva pone en riesgo todo lo que representa. Por ejemplo, las autoridades de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) intensificaron los trabajos para limpiar de basura su trayecto en el Cañón del Sumidero en donde, durante la temporada de lluvias, se acumulan doce toneladas diarias de desechos. Hay que lamentar que gran parte del problema se debe a la escasa cultura ambiental de la ciudadanía.²⁹
2. La deforestación aunada a la ganadería extensiva que, por lo demás, divide a la selva que es refugio de una fauna sobre la cual pesa la amenaza de la extinción.
3. Los estragos causados por la explotación petrolera, junto a los desechos de todo tipo que se arrojan diariamente sobre sus aguas.

Todos esos obstáculos se interponen al gran afluente del río Grijalva que, aún en acciones positivas, la mano del hombre ha limitado para satisfacer las necesidades humanas, tal como sucede con las presas construidas a lo largo de su recorrido desde Chiapas: Angostura, Chicoasén, Malpaso y Peñita.

Todo ello amenaza, no sólo su caudal, sino también las ancestrales creencias y mitos de los pueblos indios de la región, porque, ¿cómo conciliar esa modernización y la idea de que el agua de los ríos permite a los nativos pasar de una dimensión a otra en el tránsito de la muerte?

Frente al embate que destruye la armonía de la naturaleza de otro tiempo, será mejor conservar, junto con una dosis de optimismo, la imagen mítica del río Grijalva contada y cantada por su poeta Carlos Pellicer:

[...] desde aquella tarde sin prodigios de fuego,
amo más al Grijalva y a la ciudad que adora

D.R. © Carlos Martínez Assad, México D. F., julio-diciembre, 2005.

• • • • •

²⁹ *Reforma*, 18 de agosto de 2005.